

- La Paz y la Guerra en cifras
- De Krupp a la superbomba atómica
- Elecciones en Finlandia

n° 289

Por **CARLOS ESPLA**

A.P.C.E.  
SIG.: 1. 2h/ 1431

## EL PRESUPUESTO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Si el presupuesto de una nación no es sino una política expresada en cifras, el presentado últimamente por el Presidente Truman al Congreso revela una política que podría considerarse dominada por el recuerdo y el temor de la guerra, es decir, por la liquidación de la pasada conflagración y la previsión de la futura. En cierta forma, este presupuesto desmentiría el optimista mensaje del propio Presidente Truman sobre el "estado de la Unión", que hubimos de comentar desde estas mismas columnas, y en el cual las esperanzas de prosperidad —y, por lo tanto, de paz— abarcaban todo el medio siglo venidero. Lo desmentiría si no se viera en la fortaleza de los Estados Unidos, una garantía de paz, y no fuera su democracia prenda de pacifismo.

De todas suertes, las cifras que presenta ese presupuesto son un grave síntoma de la situación internacional y revelan hasta qué punto la guerra —su fantasma del pasado y su fantasma del futuro —influye sobre la vida del mundo.

En dicho presupuesto, que ha de regir desde el 1.º de julio de 1950 al 30 de junio de 1951, se elevan los gastos generales de la nación a 42,439 millones de dólares, y los ingresos a 37,306, lo que arroja un déficit inicial de 5,133 millones. Sólo el presupuesto de 1950, o sea el vigente, daba cifras superiores a las indicadas. Son éstas, ciertamente, cifras considerables; pero más impresionante aún resulta examinar la distribución por capítulos de ese enorme río de oro.

De ese total de 42,439 millones se destinan a la defensa nacional 13,545 millones (32 por ciento); a la ayuda al extranjero, 4,700 millones (11 por ciento); a pensiones a ex combatientes, 6,080 millones (15 por ciento); al servicio de la deuda contraída principalmente por la guerra, 5,600 millones (13 por ciento). El total de todos estos gastos relacionados con la guerra pasada o futura se eleva, pues, al 71 por ciento del presupuesto. Para todas las demás atenciones del Estado, desde el sueldo del Presidente al más modesto servicio público, se consignan 12,500 millones (29 por ciento), de los cuales 2,714 millones van destinados

al programa de Seguridad Social.

Los hombres se han acostumbrado a leer cifras tales con absoluta frialdad. En verdad, unos números no pueden ser nunca tan dramáticos como las escenas de la guerra, vivas aún en el recuerdo de la Humanidad.

Mas, para darnos cuenta de la evolución del mundo en pocos años, basta hacer una rápida comparación entre el presupuesto de Estados Unidos de 1939, en el que los gastos de paz se llevaban el 71 por ciento del total (de 9,000 millones), mientras que los que podríamos llamar de guerra se llevaban sólo el 29 por ciento. Es decir, los mismos porcentajes que en 1951, pero... invertidos. Y sobre un total, en este último presupuesto, casi cinco veces mayor.

Hubo un tiempo en que, tras las guerras, hablábase de desarme. Ahora, ahí están esas cifras, con su terrible elocuencia, hablando de poderío, de seguridad confiada a las armas. Y lo tremendo es que en esa fuerza ha de cifrarse ahora la esperanza de la paz.

## UN PERSONAJE DEL PASADO

Con la evolución de los tiempos, desaparecen los hombres representativos del pasado. Acaso se van porque no tienen ya nada que hacer en este mundo. El presente ha superado todo lo que ellos pudieran ser y representar.

Y así, al mismo tiempo que se nos informa de los trabajos para producir una superbomba atómica, mucho más potente que la actual conocida, nos llega también la noticia de que ha fallecido Gustav Krupp, el magnate alemán de los armamentos.

Ha muerto a los 79 años. En realidad no se llamaba Krupp, apellido que tomó de su mujer, Berta Krupp, que dió el apellido a su marido y el nombre al cañón que disparó sobre París durante la primera guerra mundial: la "grosse Bertha". Gustav Krupp se llamaba en realidad Gustav Halbach. Era hijo de un diplomático alemán, y a la diplomacia dedicó él también sus actividades en la juventud. En la embajada de Roma conoció a la hija de Krupp, y se casó con ella en 1906. El Kaiser, interesado en los negocios de la gran empresa de arma-

mentos, autorizó, a quien iba a ser su dueño consorte, a llevar el apellido Krupp, a utilizar la marca de fábrica, como si dijéramos.

La gran industria bélica de Krupp extendía su bosque de humeantes chimeneas sobre las tierras negras de Essen. Trabajaban en sus fábricas más de 50,000 obreros. Se construía en ellas una gran variedad de material de guerra, principalmente cañones. La potencia industrial de Krupp fué uno de los principales elementos de resistencia de la Alemania kaiserica de 1914 a 1918. Aquellos fueron los tiempos de verdadero esplendor del apellido Krupp, cargado de explosivos. Entre los millones de muertos de aquella guerra, muchos han de ser anotados, sin duda, en el haber de Krupp. Terminada la guerra, sus fábricas quedaron intactas, y a poco, continuaron fabricando material de guerra. Hitler encontró en la industria de Krupp una magnífica colaboración para el rearme de Alemania, esto es, para la segunda guerra mundial. Mas esta segunda no fué como la primera. Las fábricas de Essen recibieron unos 30 bombardeos aéreos y quedaron en gran parte destruídas. Luego han sido desmanteladas también en parte. Krupp fué procesado como criminal de guerra por las potencias victoriosas, aunque no se le llegó a juzgar por su estado de senilidad. Ante sus fábricas en ruinas, él era también una ruina. Y un recuerdo: un mal recuerdo.

Al lado de la bomba atómica ¿qué tenía que hacer ya la "grosse Bertha" con sus proyectiles capaces de matar, a lo sumo, unas doscientas personas?... Ha muerto Gustav Krupp, y con él una época de los armamentos y de los medios de destrucción de la Humanidad. El progreso nos conduce hoy a los nuevos tiempos de la superbomba de hidrógeno, cuya capacidad destructora es muy superior a la de uranio.

## CONTINUARA EL ANCIANO PAASIKIVI

En Finlandia se han celebrado elecciones para designar los compromisarios que, el próximo día 15 de febrero, han de elegir nuevo Presidente de la República.

Elecciones interesantes no sólo por sus resultados, sino por lo que ha significado esa

contienda democrática en el constante esfuerzo del pueblo finés por conservar su independencia frente a la URSS.

Comenzó la campaña electoral con unas acusaciones lanzadas por el partido comunista contra el gobierno social democrata de Karl Fagerholm. Se le acusaba de violar el tratado de paz con la URSS. A renglón seguido, el gobierno de Helsinki recibió una severa nota diplomática de Moscú reclamando la entrega de 300 personas acusadas de crímenes de guerra. Y tras la nota diplomática, la campaña de la prensa soviética contra el gobierno de Finlandia, secundada en el interior por el partido comunista.

Frente a esta campaña, una política hábil, flexible del gobierno: oposición al comunismo en el interior, y en el exterior cumplimiento de los tratados de paz con la URSS; política inspirada por el Presidente de la República Juho K. Paasikivi, negociador y firmante de dichos tratados.

En vísperas de cumplir los 80 años, Paasikivi va a ser reelegido para la presidencia. En efecto, los partidos que abogan por su reelección, el social democrata, el progresista, el conservador y el del pueblo sueco, han obtenido una gran mayoría de sufragios en las urnas, eligiendo entre todos 172 compromisarios, frente a los 128 elegidos por los partidos de la oposición, que son el popular democrata o comunista, y el agrario derechista, que presentan sendos candidatos a la presidencia.

El partido que mayor número de votos ha obtenido en las urnas es el social democrata, que ocupa el poder, pero con una ligera disminución con respecto a 1948. En cambio la alianza de progresistas y conservadores ha logrado mejor votación que entonces.

Tales resultados aseguran, como decimos, la reelección del Presidente Paasikivi y la continuación de su sagaz política dirigida principalmente a conservar la independencia del país; pero es posible que, aun cuando estas elecciones no afectan a la composición de la Cámara, tengan repercusión en la política interior, y el actual gobierno social democrata de Fagerholm haya de dar paso a otro de coalición con los partidos unidos ahora para reelegir Presidente de la República.